

China vs. EE.UU.: la guerra comercial continúa

El fin de semana pasado, en Fukuoka (Japón), y en el marco de la reunión de ministros de Economía del G20, mantenían un encuentro el secretario del Tesoro de EE UU, Steven Mnuchin, y el presidente del Banco Central Chino (PBOC), Yi Gang. En otros tiempos, el encuentro hubiera sido una mera cuestión rutinaria. Ahora, no: era la primera entrevista entre altos cargos económicos de los dos países desde el fracaso de las conversaciones comerciales y el comienzo de una escalada en la guerra comercial y tecnológica entre ambos que amenaza con perpetuarse y establecer un nuevo orden mundial.

Aparentemente se trataba de una reunión preparatoria del encuentro que mantendrán a finales de mes el presidente chino Xi Jinping y el estadounidense Donald Trump en la cumbre del G20 en Japón. Pero aunque Trump la ha dado por segura, su celebración no es tal: Beijing no ha querido confirmarla hasta el momento y parece más incierta que nunca tras las declaraciones del presidente Trump en las que apunta a que “probablemente” aumentará los aranceles también sobre los 300.000 millones de dólares de importaciones chinas que aún no se han visto afectadas en la disputa.

En todo caso, pocos creen que ese encuentro vaya a arrojar algún resultado significativo. Quizá suspender esos posibles nuevos aranceles. Quizá un indulto para Huawei, el gigante tecnológico chino al que Washington ha prohibido hacer negocios con las empresas estadounidenses. En todo caso, un acuerdo menor, que no apuntaría al fondo del problema.

Al menos en la mente de Beijing, el divorcio entre las dos grandes potencias ya se ha producido, y China ha dejado claro que —aunque preferiría un acuerdo amistoso— se prepara para un conflicto largo y posiblemente penoso, al menos mientras Trump continúe en la Casa Blanca. Un conflicto para el que probablemente no haya marcha atrás: al Gobierno chino ya le ha quedado claro el riesgo de depender demasiado de lo que se pueda decidir en Washington.

El presidente del banco central chino ha asegurado que, desde el punto de vista económico, China cuenta con abundantes opciones ante un posible endurecimiento de la guerra comercial: “Hay muchas herramientas de política monetaria o fiscal, incluidos los tipos de interés, porcentajes de reservas y mayores estímulos fiscales”, defendía esta semana en declaraciones a Bloomberg.

Del lado tecnológico, Beijing ha decidido acelerar el desarrollo de su industria para garantizar su independencia. Esta semana concedía las primeras licencias de 5G a las tres grandes operadoras telefónicas chinas y una de televisión. Huawei, según publicó la agencia Bloomberg, ha puesto en pie de guerra a sus ingenieros para diseñar, lo más rápidamente posible, los componentes y el software que dejará de recibir de Silicon Valley. Su nuevo sistema operativo podría quedar listo en agosto o septiembre.

RESPUESTA CONTENIDA

Beijing, que hasta ahora ha respondido con relativa moderación a los gestos de EE.UU. —sea, según unos, por un afán de presentarse como la parte “adulta” en la disputa; sea, según otros, por no tener otras herramientas más eficaces— sigue ponderando cuáles deben ser sus próximos pasos. Además de responder con su propio alza de aranceles, anunció la creación de una lista de empresas extranjeras “poco fiables”, que aún no ha publicado. También sopesa prohibir la exportación de tierras raras a EE.UU., elemento indispensable para la fabricación de productos tecnológicos.

Aunque la pelea ya empieza a ir más allá de la mera economía, o incluso de las sempiternas disputas en torno a la seguridad en el mar del Sur de China.

El Gobierno chino advirtió recientemente a sus estudiantes y académicos sobre los riesgos de estudiar en EE.UU., ante el aumento de solicitudes de visado rechazadas y los recortes en la duración de los permisos de permanencia. Cerca de 360.000 jóvenes chino cursan estudios en EE.UU., lo que genera unos ingresos de USD 14.000 millones para Estados Unidos, más que por la soja que vende al gigante asiático, según apuntaba *Capital Economics* en un informe.

RUSIA JUEGA SUS CARTAS

Mientras tanto, la relación entre los líderes Vladimir Putin, y Xi Jinping va cada día mejor. Aliados por conveniencia nacional y amigos por afinidad personal, se han reunido treinta veces en seis años. El pasado miércoles 5 se reunieron en una nueva cumbre en Moscú, y firmaron una serie de acuerdos comerciales y una declaración conjunta en la que visibilizaron su posición común en temas globales clave. Con ello dieron “un nuevo impulso” a un vínculo bilateral que Putin describió situada en un nivel “sin precedentes”.

Fuente:
www.elpais.com